

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza
Carta semanal

Una decisión que dura cincuenta años

8 de febrero de 2009

El día 2-7-1955, la Junta de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) publicó la siguiente declaración en nombre de los treinta y seis millones de mujeres agrupadas en esta Unión Mundial:

«Nosotras, mujeres del mundo entero, llamadas por la naturaleza a dar la vida, protegerla y alimentarla, no podemos aceptar por más tiempo que las fronteras del hambre se inscriban en nuestro globo con trazos de muerte. Mujeres católicas, llamadas por Jesucristo para dar testimonio de un amor universal y efectivo por la familia humana, no podemos resignarnos al hecho de que la mitad de la humanidad sufra hambre. No queremos que se den soluciones perezosas y criminales a este trágico problema: la guerra, la limitación de la natalidad, son soluciones falsas, soluciones ineficaces, soluciones de muerte (...). Sólo un obstáculo en la lucha contra el hambre sería insuperable: creer la victoria imposible (...). Declaramos la guerra al hambre».

Suena a actual, ¿verdad? Sin duda es actual semejante manifiesto, aunque tenga ya casi 54 años. Este manifiesto es el que hace suyo la Organización Católica "Manos Unidas. Campaña contra el Hambre", la que hace el número cincuenta en este año 2009. Pero antes, en el pasado, el movimiento apostólico llamado entonces "Mujeres de Acción Católica" había tomado en serio el Manifiesto de la UMOFC y comenzó a actuar en España, creando una manera original de lucha contra el hambre y el subdesarrollo que la sostiene. Nació Manos Unidas, que cada año hace frente a un sinfín de proyectos de desarrollo